



Cualquiercosario

El porvenir del intelectual en la nueva cultura

Para cerrar una famosa polémica en Psiquiatría sobre el concepto de "enfermo mental", el Dr. Von Wetzaecker con mucha dosis de ingenio sentenció salomónicamente: "Enfermo es el que va al médico".

Como vemos, una conducta, intencionada o no, sustituye una realidad en gran parte inasible por medios racionales, y esa frase que tiene mucho de "salida" chistosa por lo obvia, serviría para dimensionar las dificultades del tema o para suspender su respuesta hasta un futuro en el que se tengan mayores elementos de juicio o para destacar el posible "bizantinismo" de toda definición.

Esta misma anécdota nos puede servir de pauta para trasladarnos a otras esferas de la actividad, por ejemplo en la zona del Arte, y hallar que su aplicabilidad adquiere mayores formas de ironía que en esta versión primaria. Entonces se podría decir: "¿Qué es un poeta? ¿Qué es un poema?" y la respuesta que todos ya imaginamos sería: "Poeta es aquel que tiene editor" (excepto en el Río de la Plata) y poema es un texto equis que logró ser ubicado en algo que se reparte bajo la forma de letras de imprenta. Si esto fuera verdadero el panorama sería tenebroso (y lo es) porque estaríamos todos en manos de fuerzas incontrolables que adquieren la dimensión de una danza macabra cuyos bailarines son: editores, amistades, críticos adocenados, malentendidos, trenzas. En una palabra: Promociones.

No quiero pecar de ingenuo diciendo que toda promoción es canallesca, porque con un poco de ironía y otro po-

co de observación podríamos definir a la Naturaleza como la gran propagandística de sus productos: "¿Qué es una flor sino una vitrina para promover la reproducción? y ¿el canto de las aves o el estentóreo grito de los cérvidos en la época de la brama? Pero, si pasamos al reino de lo humano, la bondad o la malicia de un objeto real o imaginario es una aplicación exterior que una sociedad legisla de acuerdo a sus intereses inmediatos. Por allí es donde se cuele el "gangsterismo" cultural, allí es donde las bajas articulaciones de un narcisismo pre-edípico se arrastra conflictivamente con los grandes intereses del Grupo mayoritario y empieza el reino de la casualidad, de lo aleatorio, que perdura todavía, en pleno siglo XX, en extensas e inverosímiles zonas de nuestra vida cultura. Son enormes esas áreas que se privilegian a favor del arribismo y la improvisación frente a las otras, controladas por los que se consideran ideales colectivos. Por ejemplo, entre las funciones que cumplen las Facultades de Medicina, una de ellas es limitar la libertad de trabajo, es decir si alguien no posee el Título legal y certificado que ellas entregan, no puede ejercer esa profesión; amén de que el Estado a través de la Universidad, no se responsabiliza de la brillantez del titulado, sino que, en lo profundo, reconoce que en ese "rito iniciático" que son los estudios, el porcentaje de aciertos como respuestas en el examinado, fue mayor que sus errores de acuerdo a un esquema variable que llamamos Ciencia Médica. Luego, la "secta" de los "iniciados" en los "ritos" medicinales lo admite como

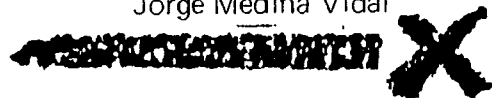


un miembro más y lo habilita para ejercer esa Profesión.

Frente a este panorama se abren tantas otras áreas, especialmente en el Arte y las llamadas Humanidades, donde el desorden campea como un resabio romántico de lo que llamamos electivo y vocacional. Y algunos se preguntan: ¿Cómo se reclutan esos seres que se promuevan a zonas tan importantes de la vida colectiva y cultural, como ser críticos, multitud de profesores, agregados culturales, académicos, periodistas, ministros, etc.? Ser lector, buen lector o escritor ¿capacita para orientar a las masas indefensas? Es tan absurdo como decir que hay que ser loco para exponer un conocimiento discursivo sobre la locura o como quería Haws Prinzhorn: "deducir que un pintor que pinta como un enfermo mental, es un enfermo mental, no tiene más sentido que esto otro: Pechstein, Heckel y otros realizan figuras de barro como los artistas del Camerum, por lo tanto, son del Camerum".

Como es fácil destacar, lo que venimos diciendo es una cierta dialéctica entre Dionisos y Apolo, entre lo medible que puede llevarnos al raquitismo cultural y lo espontáneo que puede ser el disfraz de la improvisación. El problema es urgente como discusión en los grandes centros de la Sociedad de consumo capitalista, al superar esta dialéctica un poco ingenua, con una lucha donde se "internalizó" a Dionisos y Apolo (pues en el mismo ser se dan ambas posibilidades) y si bien desaparece el pudor frente al dinero, como símbolo, que tantos artistas todavía afectan exteriormente; no los coloca integrados en la puja de ciertas mercancías culturales que sólo sirven para halagar o distraer al consumidor. Creo que el tema está sólo planteado y podrá servir para un trabajo posterior.

Jorge Medina Vidal



Formas de la escritura

El alto azor de un antipoeta y mago (II)

“Altazor o el viaje en paracaídas” puede ser considerado - según dijimos - como una peripecia verbal en el sentido que Vicente Huidobro concluye su séptimo y último capítulo con textos pronunciables pero no leíbles porque se queda con las sonoridades del lenguaje. Si hay posibilidades de atribución de significados, ellas surgen del contexto, de algunos procedimientos ya empleados en cantos anteriores para la creación de palabras y de neofamilias de palabras, y de los libérrimos asociacionismos que el estrato fónico suscita. Sólo así puede pronunciarse y encontrar algún sentido a los versos que dicen: "Lunatando/ Sensorida e infimiento/Ululayo ululamento/ Plegasueña/ Cantatorio ululaciente".

Aclaremos que este tipo de discurso más aún que el de otros líricos (pienso por ejemplo en Vallejo, en Thomas Eliot, Vicente Aleixandre, Louis Aragon) reclama del lector que no se proponga entenderlos. No son explicables racional ni convencionalmente.

Sin embargo invito al lector desconcertado, a que reproduzca mentalmente el sonido de los versos varias veces teniendo en cuenta todo cuanto afirmamos en la nota anterior. Inevitablemente aparecen asociaciones, secretas analogías, "parecidos", sugerencias, fragmentos de un vocablo - si se me permite la expresión - que adquieren significado. Un significado iridiscente, irradiante, movilizador, vivenciable, pero no reducible a una formulación conceptual. Es natural que fuera del contexto del Canto VII y de la lectura del Poema, el ejercicio propuesto es algo artificioso. Pero

no es improbable que compartamos la impresión que se trata de un canto solitario, que ulula desesperado en la clausura de la significación y de la comunicación, al que podría referirse el poeta con esas palabras de los versos citados que no son una jerigonza sino un quedarse asido al sistema fónico del idioma. Y compartiremos probablemente la idea - independientemente de si los versos nos parecen o no hermosos - que tal extremo es síntoma de una angustia encrespada, de desesperación o crisis.

Pero ¿qué tipo de angustia o crisis? Ante todo aquella que surge de la rebelión del poeta contra la palabra convencional y que lo lleva a recorrer y experimentar diversos procedimientos renovadores a través de los cantos de "Altazor" para terminar en una nada sonora.

En realidad podríamos interpretar este hecho o resultado como el desenlace que tuvo en lengua española la lírica contemporánea posterior a Mallarmé, quien habría iniciado la independización de la poesía de los valores de la música quedándose con aquellos emergentes de los recursos y sistema fónico de las palabras mismas. "Altazor" llega a un grado cero desde el que todo debe recomenzar.

Veamos: En el Prefacio donde asoma su actitud metafísica y estética se lee que su paracaídas - su poesía - "cae de sueño en sueño por los espacios de la muerte", es como la de Orfeo y la de Dante una poesía de mundo y de tras-mundo. Pero poco más adelante afirma: "Un poema es una cosa que será./ Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser./ Un poema es una cosa

que nunca ha sido, que nunca podrá ser". Al margen de los paralelismos, antítesis y repeticiones, importa advertir que el poeta habla de la distancia y diferencia que hay entre la palabra y la cosa que ella designa o representa, de la poesía como virtualidad, como posibilidad que justifica su búsqueda. Pero también habla de la particularidad de la palabra poética. Y en ambas cosas o temas lo hace con propiedad y coincidiendo con actuales planteos de la lingüística. Porque ¿qué relación hay entre el sonido "luz" (o estas tres letras) y el fenómeno físico que designa? La consagra y estatuye el sistema del lenguaje pero entre tanto siguen siendo cosas irreductiblemente diferentes. En segundo lugar las mismas tres letras pueden nombrar en poesía a la razón, al abrirse de una flor o al cerrarse de una llaga, etc. Entonces un poema es una cosa que será por su capacidad de inventiva, de creación, pero que al mismo tiempo no será la cosa creada. No obstante debiera ser, para que el lenguaje recuperara su fuerza mágica primigenia. En resumen: la poesía crea, pero una segunda realidad ideal. Lo impresionante está en que tanto en una como en otra "realidad", la palabra nunca puede ser la cosa misma ni revelar su esencia. Es por esta razón que el Prefacio se cierra con una imagen tan hermosa como lúcida. "Y el paracaídas aguarda amarrado a la puerta como el caballo de la fuga interminable". El paracaídas - poesía que es instrumento de aventura en busca de lo inencontrable, es como el caballo de la comparación: instrumento de un viaje sin final. La palabra podrá ser mediadora y posibilitante pero no la fusión misma con lo trascendente. Esa es la grandeza y la miseria de la poesía y ese es en parte el intento de "Altazor". Libro que puede ser visto como una metafórica cabalgata a través de los distintos medios expresivos de la "vanguardia" para llegar al fracaso final. Claro que entiendo como un nuevo punto de partida.

El tono entusiasta y por momentos optimista del Canto I es coherente con el final comentado y con el acontecer cósmico o sideral del vuelo de Altazor

en un universo futurizado y cinético. Movido por su afán renovador dirá en el citado C.I.: "Soy el ángel salvaje que cayó una mañana/ En vuestras plantaciones de preceptos./ Poeta/ Antipoeta/ Culto/ Anticulto/ Animal metafísico cargado de congojas/ Animal espontáneo directo sangrando sus problemas".

El primer verso alude a lo maldito o satánico (que está asociado en la imagen de la caída angélica y es de procedencia simbolista), concebido no sólo como anti-tema sino además en su papel destructor. Altazor cae como meteoro destructor sobre las plantaciones, sobre los cultivos de la lírica tradicional; por eso las autocalificaciones antitéticas que siguen. Pero cae dolorosamente. Cae como Icaro y como Prometeo y como ambos cae fulminado por la altura. El primero por querer ascender a la altura solar con las alas unidas con cera que su padre le había dado para lograr la libertad. Ocurre que escapado de Creta donde el rey Minos los tenía prisioneros, Icaro hace uso de su libertad...

Prometeo cae al abismo desde la altura caucásica devorado por un cataclismo final con el que se castiga la soberbia de haber libertado a los hombres otorgándoles el don divino del fuego. Y se castiga su negativa de salvar a quien lo aprisiona haciendo un manejo tiránico del poder. Prometeo enfrenta la tiranía...

El fundamento del paralelismo que de algún modo puede trazarse está además en el doloroso y humanísimo caer: "cargado de congojas"... "sangrando sus problemas"...

Quizá sea la humanidad de ese yo plural que es Altazor la que justifica su hiperdiversidad temática. Su carácter de discurso de múltiples voces, contradictorio, difuso y disperso, inconcluso y abierto, más importante como enunciación que como enunciado. Verdadera metáfora en expansión de su actitud metafísica y estética. Prueba incontrovertible de las potencias creadoras de la literatura latinoamericana.

Ricardo Pallarés

